



Con la creación del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología en 1986, el país emprendió un nuevo derrotero hacia el desarrollo de una economía del conocimiento. GILBERTO RABASSA

Apostar por la ciencia, apostar por el futuro

La innovación constituye orgullo y patrimonio nacional y es un fuerte renglón de la economía en crecimiento permanente

Por **NAILEY VECINO PÉREZ**

LA convicción de que no existe sociedad que progrese, económica y socialmente, sin un pleno desarrollo científico-técnico, condujo a la decisión política de hacer todo lo necesario para impulsar la esfera de la ciencia en Cuba como prioridad, sobre todo en los primeros años tras el triunfo de la Revolución.

El augurio de Fidel de hacer, de esta, una sociedad de mujeres y hombres de ciencia se patentiza en los más de 200 centros especializados existentes en todo el país, en los cuales laboran cientos de profesionales capacitados y de reconocimiento dentro y fuera de nuestras fronteras.

Solo en los primeros 10 años de Revolución se crearon más de

50 entidades dedicadas a la investigación y al desarrollo científico, en un intento de lograr soluciones a las principales problemáticas del pueblo.

En julio de 1965 se inauguró, por ejemplo, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (Cenic). Su relevancia estuvo marcada por significar el primer lugar para la formación científica con rigor y de alto nivel en el país, y por convertirse en una institución madre de la cual surgieron varios de los más importantes centros de investigación existentes hoy.

Desde su núcleo se gestó la creación y desarrollo del Centro Nacional de Sanidad Animal, al cual se le unió el Centro Nacional de Sanidad Vegetal y que devino

en el actual Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria.

Científicos responsabilizados con la organización y desarrollo del Centro de Investigaciones Biológicas, el Centro Nacional para Animales de Laboratorio, el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, el Centro Nacional de Biopreparados, el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, el Centro de Inmunología Molecular y el Instituto de Ciencia Animal, entre tantos otros, se formaron en ese centro matriz, o recibieron entrenamiento posgraduado en sus laboratorios.

La ciencia constituye orgullo nacional y representa una parte importante de nuestro patrimonio; además, se ha convertido en

un fuerte renglón de la economía en crecimiento permanente.

Decenas de biofármacos y vacunas obtenidas con tecnología propia han sido incorporadas al sistema de salud; se han obtenido más de 900 patentes; nuestros productos biotecnológicos se exportan a más de 50 países, y contamos con una amplia (quizás la mayor) cobertura de vacunación de manera gratuita en el orbe.

La llegada de la covid-19 supuso otro gran desafío para el personal de la ciencia cubana y otra vez nuestros científicos brillaron, cada cual desde su frente de batalla, lo mismo en el diseño de un modelo matemático de predicción científica, que en el laboratorio buscando la fórmula precisa para una vacuna eficaz o en la asistencia al enfermo en hospitales y centros de aislamiento.



.....
Los esfuerzos y logros de la ciencia nacional han permitido elevar la calidad de vida de los cubanos.
JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA



.....
Ilustración: OSVAL

Hoy la ciencia, la tecnología y la innovación en Cuba constituyen insumos imprescindibles para avanzar en un modelo de desarrollo sustentable e incluyente. Y ello implica la implementación de acertadas políticas de innovación, perfeccionamiento de mecanismos, gestión del financiamiento, inversiones, infraestructura, formación constante del capital humano, fortalecimiento de la capacitación, comunicación y articulación de los diferentes actores en función de mejores prácticas productivas.

En un contexto además marcado por el auge de la informática y las telecomunicaciones, la robótica, la ciencia de los materiales, las nanotecnologías, el análisis masivo de datos y la inteligencia artificial, han de aprovecharse en la producción de bienes y servicios. Otra batalla está en la economía, en transitar hacia la industrialización exportadora de bienes y servicios de alta tecnología, a fin de conseguir una industria que busque tanto el desarrollo económico como el social en estos nuevos tiempos que vivimos.